

La música es más bella que la poesía porque las notas son menos limitadas que las rimas: la nota tiene el sonido, y el eco grave, y el eco lánguido con que se pierde en el espacio: el verso es uno, es seco, es solo: —alma comprimida—forma implacable—ritmo tenacísimo.

[...] lo que hay en poesía que valga está en uno propio: lenguaje flexible, oído músico, corazón encendido, ingenio vivaz.

JOSÉ MARTÍ



Obra de **Rogert Gómez Ocano**
Técnica: Arte digital

Proyecto Cultura y Toneridad, coordinador Carlos Tamayo Rodríguez / Editorial Sanlope, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Las Tunas, diciembre, 2023 / Selección de textos: Carlos Tamayo Rodríguez / Edición y corrección: Acirys Dreidy Espinosa Martínez / Diseño: Rogert Gómez Ocano / Obra de portada: *Tabaco*, Acrílico / lienzo, 120x80cm, autor: Alexander Lecusay Estrada



Solo de poesía



¿DE DÓNDE SON estos cantantes-poetas, es decir, trovadores? Son de la loma: de Guantánamo (Baracoa), Santiago de Cuba (Palma Soriano), Holguín (Banes), y cantan con los del llano: entre ellos una «colombiana», todos residentes en Las Tunas, capital de la Vía Láctea y el infinito. Poetas guitárricos, miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), comparten este *Solo de poesía* con una invitada de amplia trayectoria trovadoresca y un novísimo cultor de esta genuina tradición cantora.

LEVE RESPLANDOR

Bastaría romper mis cauces inhumanos,
incumplir tu nombre o delirar
cien veces,
no abrazarme a los anuncios
de tu cuerpo hecho reloj:
fantasma
certero
de tu ausencia.

Hoy vengo de la pena
como un día del amor:
con manchas silenciosas en las manos.
Mirando para afuera
me anochece el corazón...
Por eso, ven a este lugar,
tráeme la tierra y una lluvia de papel.
No sé qué esperas para entrar:
ya no hay más puerta que este leve resplandor.
Tráeme también tu lugar
y un pedazo de pan
para el amor.

Bastaría tensar el cuerpo, ser humano,
no contar las longitudes
de mi sueño;
ser un loco (o algún poeta)
que camina y dice: «amor,
son largas
las calles
de noviembre...»

Mi casa es un mercado
para excéntricos y el sol
anuncia la llegada de otros dioses,
más rígidos y adversos,
intangibles al amor.
Por eso, ven a este lugar,
tráeme la tierra y una lluvia de papel.
No sé qué esperas para entrar:
ya no hay más puerta que este leve resplandor.
Tráeme también tu lugar
y un pedazo de pan
para el amor.



Freddy Laffita López
(Baracoa, 1971)

TROVADOR INVITADO

MANCHAS DE SOLEDAD

Hubo un tiempo en que el tiempo mojaba mis ventanas
disfrazado de aliento.
Exhalé por costumbre y los niños huyeron de aquel telescopio,
se convirtieron en viejos tatuajes de la memoria.
Mi casa tenía las galaxias debajo del techo, una muerte inventada
y una brújula nueva apuntando a la vida.
Mis padres jugaban a ser tan adultos que se lo creían,
pero la existencia solo es una foto.

Tanta soledad mancha la pared.
Sangran los colores del silencio.
Hay tanta niñez dentro del dolor, hay tanta nostalgia
que el olvido ha muerto recordando. Recordando.

Hubo un árbol que sirvió de semáforo al corazón.
Hubo un perro que ladraba pedradas al miedo.
La inocencia se ha marchado camino a la eternidad.
Ha cerrado sus puertas, ha clavado sus huellas y ahora
el recuerdo me enferma.

Se ha nublado la historia, el vacío se parece a mí ciudad.
Ya las calles no tienen zapatos.
Esta vida solo es un retrato invisible a la hora de amar.



Esteban Daniel García López
(Las Tunas, 2006)

TE RECUERDO

A veces me siento solo,
será que tu calor ya me hace falta.
Cuando logro llamar te siento cerca
y luego te me pierdes en la distancia.
Como un niño cuando duerme
los reyes me ponen tu compañía,
sumergido en mi sueño
no quisiera que la noche se fuera todavía.
Consérvame tu amor,
toda tu intimidad,
mándame en un beso algo de tu sabor.
Y espera, que al regreso toda esta
Soledad
aumentará el deseo
para querernos más.



Delfín Ramos Bridó
(Palma Soriano, Santiago de Cuba, 1954)

TROVADORA INVITADA

ADIÓS NOSTALGIA

De frío y soledad nostalgia andaba
debajo de una piel que abandonada,
de tanto acariciar ya no encontraba
su propia piel quemándole en la almohada.
Colgó el tiempo en las estrellas
simulando ser viajera,
negándole a los años su belleza,
temblando de suspiros.
Anda corazón, detén la prisa,
ahuyenta los fantasmas de tu risa,
seduce al arcoíris con un beso,
desborda el horizonte con tus sueños.
Corre amor, resurge en la distancia, regálale
una historia enamorada,
guárdale un espacio en tu morada,
abrazo y dile adiós a la nostalgia.
De frío y soledad,
nostalgia andaba...



Guislaine Ochoa González
(Las Tunas, 1971)

ECOS DE CIUDAD

El trinar de tus calles me hace pregonar cada historia,
Con la sed de saber con quién andabas ciudad
¡Cómo prendiste esa luz, mi luz!
Tengo un manojo de esencias, de olores que nunca dejo
Mi balcón mi sitio mi razón de escapar mi espejo.

Mi cantar se hace huella en la mañana y me envuelve
el calor de mi ciudad.
Mis andares tus cuentos, ecos de pueblo viejo, yo espero,
yo espero que vuelva a contar!!!

Iraida Williams Eugelles
(Colombia, Las Tunas, 1975)



CUANDO LLEGUEN LAS LLUVIAS

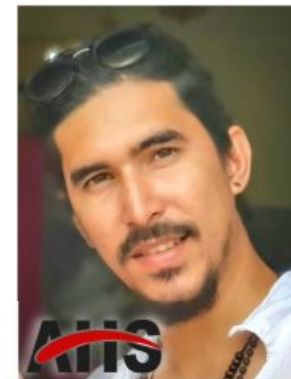
Cuando lleguen las lluvias yo estaré de pie
armado con tus manos, de frente ante el diluvio.
Cuando lleguen las lluvias tú estarás igual
danzando sobre el miedo de cara a la tormenta.

Cuando lleguen seremos parte del asunto
y lloveremos juntos, como siempre: como siempre ...

Cuando marchen las lluvias
partiremos con ellas.
Saltando sobre todos
lloviendo sobre el mundo.

Y volveremos tarde, sin lluvias ni tormentas,
ni cansados, ni cuerdos; dispuestos en la espera
de que vuelvan las lluvias.

Rodolfo Velázquez González
(Banes, Holguín, 1992)



PEDAZO DE LLUVIA

Busco detrás de mi voz
y descubro la luz
que tus ojos le robaron al mar de abril
y a nado feliz
fue mi calma y bebió
de tu sensatez.

La vida aprendió de la luna
la inconstancia y también
aprendió que el sol
de la libertad
comienza en tus manos
y no tiene final.

Nunca te dije
que en el viento se esconde
un pedazo de lluvia
convencido de que
si termina la noche,
la poesía y el tiempo,
la verdad en tus ojos
será mi bendición.

Busco detrás de mi voz
y me encuentro a los pies
de esos «nunca» que son para siempre.
Borraste de mí
el pecado mayor
con tus besos.

El mundo siguió su camino
sin pensar que el amor
es un sitio que sabe a nostalgias
y no tiene final.



Jesús Ricardo Pérez Cecilia
(Las Tunas, 1996)

Nunca te dije
que en el viento se esconde
un pedazo de lluvia
convencido de que
si termina la noche,
la poesía y el tiempo,
la verdad en tus ojos
será mi bendición.

Nunca te dije
que en el viento se esconde
un pedazo de lluvia
que siempre irá por ti.

RÉQUIEM DE UN PEZ VOLADOR

Parece que cayó
un pescador en la luna,
parece que tejó
con alambres el hambre y la bruma.
Escapó por el litoral,
entre las piernas del río,
y siguió el faro,
remo en el agua y amor del frío.
Iba a conquistar
toda la galaxia en su barca de pinos

Parece que prefirió
dejar a los hombres
incautos de olvido
y echóse al mar
a vadear el azul
con los peces dormidos.

Parece que llegó
a la sombra del mundo
cargando fusiles,
que la tierra no trajo el amor
y en la barba del sol
bailó con delfines.

Parece que no naufragó,
que los peces más fuertes
odiaban su voz.
Parecía tan fácil
subirse a la espalda del pez volador
y entre tantos y tantos destellos
del agua
el anzuelo llegaba
hasta fondo mayor
y su piel centelleaba



Amaury David del Río Ramos
(Las Tunas, 1996)

y el anzuelo bajaba
y la fuerza del mundo
estallaba en su voz
y el bote se elevó con la proa
sedienta
y gaviotas violentas
cubrieron el sol,
tal parece que Dios
se compró un nuevo olvido.

Parece que cayó
de la mitad de la nada.
Viejo, pescador,
regresó de la luna
hasta donde nació
y en su embarcación
los peces brillaban.